

## VESTIGIOS DE UNA RED CASTRAL EN TORNO A LAS MINAS DE AZOGUE DE ALMADÉN

---

ANTONIO R. RUBIO FLORES  
Grupo de Investigación «Retórica Medieval»  
Universidad de Granada

La historia de las minas de cinabrio de Chillón localizadas hoy en la población de Almadén (Ciudad Real), ha sido oscura y confusa desde la época visigoda hasta finales de la Edad Media, y encontramos un vacío –a veces de siglos– en lo referente a su explotación. Nuestra atención se centrará en la situación especial que afecta a esta importante industria durante la época en que constituyó frontera, especialmente en el siglo XIII. Revisando diversas fuentes documentales, trataremos de dibujar, ayudados por el trabajo de campo, la red de castillos que hicieron el núcleo central del almadén<sup>1</sup> prácticamente inexpugnable.

Su explotación por parte de Roma sí está relativamente bien documentada<sup>2</sup>. Tal es el caso del tránsito desde la caída de Imperio Romano hasta la invasión árabe y los

---

<sup>1</sup> Son varias las fuentes documentales y literarias que hablan del «almadén» en el sentido de mina, estando la población en torno al Castillo de Chillón. Uno de los ejemplos más gráficos lo encontramos en el Libro de la Montería de Alfonso XI: [L]a sierra del Almaden es buen monte de osso [...] son las bozerías: la vna por entre la sierra del Almaden et Castil Seras [...] et la dehesa de la Puebla de Chillón es todo vn monte; et es bueno de osso [...] Ver ALFONSO XI: *Libro de la montería*, Estudio y edición crítica por MONTROYA RAMÍREZ, María Isabel, U. de Granada, Granada, 1992, pág. 658. Almadén será villa autónoma en 1417, cuando tiene una población estable junto a la mina que puede asegurar su laboreo.

<sup>2</sup> Todos los indicios hablan de yacimientos mineros incluso anteriores a las primeras fuentes escritas (Teofrasto, s. IV a.C.), quizás del s. VIII o inicios del VII a.C. La explotación intensiva no debió comenzar hasta el s. II a.C. con la plena dominación romana. El itinerario Antonino señala en la calza-

propios años de ésta. Plinio habla del minio y se refiere a la explotación sisaponense en los siguientes términos:

Según Iuva, el minio se produce en Carmania y según Timagenes, también en Aethiopia: pero nosotros no lo importamos de ninguno de estos dos países, sino casi todo de Hispania. El minio más reconocido es el de la región sisaponense, en la Bética, mina que es propiedad del pueblo romano. Nada se vigila con más cuidado; no está permitido refinarlo en plaza, sino que se envía a Roma, en bruto y bajo sello, en cantidad de unas 2000 libras de peso al año. En Roma se lava. Con el fin de que no alcance precios muy altos, una ley ha fijado su valor en venta, que es de 70 sestercios la libra. Se adultera en muchos modos, lo que proporciona grandes beneficios a las compañías [...]. *Naturalis Historiae* Libro XIII, 118<sup>3</sup>.

La región viene a distinguirse con distintas denominaciones, así *Fehs al Bolut*, con sus *almadenes de azoc*. Este término *azoc* (azogue) para designar el mercurio, se usa en español exclusivamente tras la invasión árabe, siendo antes *argent vivu*<sup>4</sup>.

En la crónica de Al Razi leemos:

«[...] parte del término de Allaris con el llano de las bellotas o encinas. Et Allaris yace contra el sol de levante de Córdoba et al septentrión. Et Allaris es villa en que moran los bárbaros. Et en su término ha un llano mui fermoso et muy bueno. Et en su término yace el venero de que sacan el azogue, et de allí lo llevan a todas las partes del mundo; non lo ha sinon allí; et sacan y mucho bermellón et muy bueno [...]»<sup>5</sup>.

---

da XXIX –une Mérida con la región minera–, tras Mirobriga (próxima a Capilla), Sisapo, señalada por sus minas e identificada tradicionalmente con Chillón, aunque los estudios arqueológicos más recientes la sitúan en la hoy aldea de La Bienvenida, municipio de Almodóvar del Campo (Proyecto de Investigación SISAPO de la UAM –www.ffil.uam.es/pa/sisapo.htm), en el valle de Alcudia. De gran interés histórico también el repertorio clásico bibliográfico sobre el tema de la ubicación de Sisapone que ofrece ZARRALUQUI, Julio, en: *Los Almadenes de azogue, la Historia frente a la tradición*. Librería internacional de Roma, Madrid, 1934. Véase también MANSILLA MUÑOZ, Ismael (Coord.): *Almadén, apuntes históricos de la vida de un pueblo*, Diputación provincial de Ciudad Real, 1997, págs. 11-25 y 111-123.

<sup>3</sup> GARCÍA Y BELLIDOS, Antonio: Trad. Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid, n.º 744, págs. 190-191.

<sup>4</sup> La denominación *argentum vivum* sí ha prosperado en otras lenguas del ámbito europeo, así *quecksilber* en alemán, *quicksilver* en inglés y *argent vifen* francés. Geber, maestro alquimista del s. XIV y creador de la teoría que considera a los metales compuestos de dos elementos: azufre y mercurio. No designaba a este último por la voz griega *hydrargiros*, ni por la latina *argent vivum*, sino por la árabe *azoc*. Sobre ello, ver KOPP, Hermann: *Historia de la química*, en donde se identifica la forma *azot*, *azoth* como de origen hebreo, árabe o caldeo, indicándose que no puede significar otra cosa que *azogue*, mercurio.

<sup>5</sup> Esta narración, antes llamada *del moro Rasis* se encuentra en la Real Academia de la Historia y procede del s. X. Ha sido, como dice Zarraluqui, «discutida largamente con respecto a su autenticidad». Pascual Gayangos aseguraba su autenticidad y Reinhart Dozy se valió de ella para la redacción de algunos capítulos en su famosa *Historia de los musulmanes de España*. Vid.: *Memorias de la Academia de la Historia*, T. VIII, Madrid 1852. Cit. por ZARRALUQUI, Julio: ob. cit., pág. 149 y sigs.

Abd-Alla-Mohamed el Edrisi menciona, al hablar de veneros minerales, cómo en el siglo XII hay una mina de azogue cerca del fuerte Obal, en la que trabajan no menos de 1.000 obreros, con pozos de 250 brazas de profundidad<sup>6</sup>. También recoge esta información Ahmed ben Jahya (también conocido como Ibu Fadl Allah Omari) en *Mesalik el Abçar*, extensa enciclopedia geográfica histórica forjada en el siglo XIV. Sabemos que Geber tendría que disponer de grandes cantidades de azoque para preparar, en el s. IX, sublimado corrosivo y precipitado rojo. Un químico del sur llamado Gilgil dice explotar una mina de azogue al norte de Córdoba que aparece citada por el galeno bagdaguí Rhases (s. IX)<sup>7</sup>, en referencia al uso que hace Aben-Mesué del mercurio en una mixtura para matar los piojos y curar la sarna; el propio Avicena trataba con él las parasitaciones intestinales y algunas enfermedades de la piel<sup>8</sup>.

Existía en la tradición historiadora árabe un relato en el que Medina Azahara adelantaba en magia y belleza a cualquier otra construcción del mundo. La Sala de los Califas superaba en belleza a todas las demás estancias por tener el techo de oro y de transparentes bloques de mármol, al igual que las paredes, de varios colores. En el centro de la sala había «un estanque de pórvido lleno de azogue», y del techo pendía una perla de tamaño extraordinario<sup>9</sup>. Ahmed ben Ali Mahalli (también llamado Aben Zembel) refiere algo similar en su obra *Tohfát el Moluk*, hablando de Medina Azahara, en el primer cuarto del s. XVI: «Allí existía un salón cuyo techo, así como las paredes, eran de oro y de un vidrio espeso y perfectamente claro; bloques de oro y de plata servían de ladrillos, y en medio un estanque lleno de mercurio»<sup>10</sup>.

Fernando III refiere el sistema de explotación de los árabes en referencia los *almadenes* de Chillón<sup>11</sup>:

Quam unus puteus finitus fuerit et agitatus, incipiant facere alium puteum in ipso loco.

<sup>6</sup> EDRISE: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edited by DOZY, Reinhart and GOCJE, M. J., Leyden, 1886. La versión española fue elaborada por BLÁZQUEZ, Antonio: *Descripción de la España, por Abd-Alla-Mohammed el Edrisi*, Madrid, 1901.

<sup>7</sup> *Códice anónimo de París*, «Crónica del Moro Rasis», en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo VIII, Madrid, 1852.

<sup>8</sup> HOEFER, Ferdinand: *Histoire de la Chimie*, París 1842, T. 1, pág. 335. Ver: CRUZ ESPINOSA, José Antonio y varios autores: *Almadén y su comarca, la joya de la corona*, Universidad de Castilla-La Mancha, Almadén Hostelería, S.L. 1996.

<sup>9</sup> Esta narración corresponde a Almakari+, y también se consigna en la *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne*, llamada *Al Bayanó'l Mogrib*. Ver: FONTANA, 1901 y 1904, 2 vol.

<sup>10</sup> IBU ZEMBEL, también Ahmed ben Alí Mahalli: *Tohfát el Moluk*, autor árabe del s. X de la Hégira. Zarraluqui (ob. cit., pág. 160) recoge la información de la traducción francesa de Fagnan, Edmond. ed. De 1924, pág. 137.

<sup>11</sup> Problemática Sisapo, Chillón, La Bienvenida. Ver nota 2.

El dominio cristiano en esta zona, netamente fronteriza durante siglos, correspondió en primera reconquista a Alfonso VII en 1135, y Alfonso VIII, como parte del territorio del Campo de Calatrava, el 27 de marzo de 1168 otorga privilegio rodado de donación a la Orden y a los condes don Nuño de Lara y doña Teresa, consistente en la mitad de la villa de Chillón con sus almadenes y pertenencias<sup>12</sup>:

Ego Aldefonsus, Dei gratia Rex, dono et concedo [...] vobis Comiti Nunnioni, vestraeque uxori Comitissie Teresiae [...] illud Castrum de Chillon integrum, cum omnibus terminis suis [...] Dono inquam vobis praedictum Castrum totum atque integrum cum sua almaden [...]

Después de Alarcos, estos territorios volvieron a poder árabe, y resulta difícil pensar que la mina fuera explotada todo lo intensamente que acostumbraba, pues era terreno que quedó casi despoblado por su peculiar situación geográfica, expuesto a algaradas de uno y otro bando. Será Fernando III el que asegure estos territorios y conceda un nuevo privilegio de explotación a favor de la Orden Calatrava, firmado en Sevilla el 16 de febrero de 1249:

[...] medietatem illius minae meae argento vivo en Chillon, qui vocatur vulgariter almaden [...]<sup>13</sup>.

Será posteriormente confirmado por su hijo Alfonso X, el Sabio, en Toledo, el 16 de abril de 1254<sup>14</sup>. Previamente, el 20 de marzo de 1252, en Sevilla<sup>15</sup>, escribe un documento relacionado con la Iglesia de la ciudad andaluza donde leemos:

[...] Et do otrossí a la Iglesia de Sevilla aquéllo que yo he en Chillón por dos mill et quinientos morauedís de renta cada anno, en tal manera que si yo o aquél que regnare después de mí en Castiella et en León quisiésemos dar a la Iglesia de Seuilla dos mill e quinientos morauedís de renta cada anno en heredamiento en otra parte, que el Iglesia sea tenuta de dexar lo de Chillón [...].

La Orden de Calatrava obtuvo privilegio para la explotación completa (pues el privilegio de Fernando III y el confirmado por su hijo Alfonso concedían la mitad de la producción) al adherirse a la causa del infante don Sancho. Éste será el que en Valladolid en 1285 conceda al maestre la mitad que en aquel momento disfrutaba el arzobispo y cabildo sevillano, cesión confirmada posteriormente bajo privilegio siendo rey, en Atienza, el 6 de enero de 1289. Así pues, la Orden de Calatrava fue la que, mitad por mitad con la corona, benefició la industria de 1249 a 1285, para pasar a

<sup>12</sup> *Boletín de la Academia de la Historia*, tomo XXV, pág. 10; del *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava*, A. Marín, Matriti, Anno 1771, pág. 7. Archivo Histórico Nacional, Sección Órdenes Militares, Doc. n.º 4.

<sup>13</sup> Ídem, pág. 17; ídem. n.º 73, pág. 89; ídem, Doc. n.º 64.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pág. 19; *ibidem*, págs. 89 a 91. Ver también GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (Ed.): *Diplomatario andaluz de Alfonso X*, pág. 127.

<sup>15</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (Ed.): ob. cit., pág. 6.

tener pleno dominio durante un período de tres siglos<sup>16</sup>, desde la donación total de don Sancho<sup>17</sup>, en 1289; hasta 1487, fecha de la incorporación total del almadén de *argent vivo* a la corona<sup>18</sup>. Este es el momento histórico que nos interesará en nuestro trabajo, especialmente en lo que se refiere al siglo XIII, por ser el momento de mayor efervescencia guerrera en la zona que será la llave de Andalucía.

Hasta la segunda mitad del s. XVI el uso del cinabrio (sulfuro de mercurio) y su transformación en azogue estaba limitado al empleo del polvo rojo de la mena (bermellón) como colorante. Hay constancia de una importante labor de tenería y paños en la villa de Chillón desde principios el s. XV, reseñada en una pragmática de Enrique III fechada en 1406, en la que se indica que el precio de una vara de paño de Chillón tenía un precio (60 maravedís) similar al de Gante y superior al de Bruselas. También alcanzaba gran valor en ciertos usos terapéuticos y en la alquimia orfebre<sup>19</sup>. Realmente su trascendencia fue en el mundo moderno debido a su utilización a gran escala en los procesos de amalgamación<sup>20</sup>. Hasta este siglo XVI la producción de mercurio se localiza en Chillón con su almadén y en Idria, población eslovena. Tras el Descubrimiento de América se suma la explotación de Huancavélica en el Virreinato del Perú al suministro de mercurio para la sublimación de la plata, especialmente la extraída en Potosí. De la importancia de esta industria para las arcas de la hacienda española nacen todos sus desvelos en los siguientes siglos por obtener un rígido control de la explotación, alguna vez denominada «la Joya de la Corona». Las naves que partían de Sevilla hacia América con el preciado líquido eran llamadas «azogues» y debieron ser muy numerosas según los datos que se tienen de la producción de mercurio<sup>21</sup>.

<sup>16</sup> El rey Alfonso XI otorga un privilegio a los calatravos desde Villa Rodrigo, el 22 de noviembre de 1313, diciendo que no se sacara azogue sin el consentimiento del maestre de esta orden.

<sup>17</sup> Archivo Histórico Nacional, Sección Órdenes Militares, Docs. n.º 113 y 116. Zarraluqui recoge una noticia según la cual en el siglo XVIII se recogen unas monedas de la época de Sancho IV en los cimientos de un horno junto a una de las bocas de mina (ob. cit., págs. 164-165).

<sup>18</sup> Será la bula de Adriano VI la que conceda la administración perpetua de los bienes de los Maestrazgos a la corona; hasta ese momento, los reyes de Castilla en calidad de maestros de la Orden de Calatrava serán los que hagan uso de la mina, probablemente por arrendamiento de las labores.

<sup>19</sup> Los testimonios sobre los *morbi metallici* a partir del s. XVI desvela ciertos detalles sobre los empleos del mercurio, en concreto, Menéndez Navarro reseña un opúsculo del médico alemán Ulrich Ellenbog, *Von den giftigen besen Tempffen und Reuchen der Metal*, en donde detalla los riesgos de salud que causa este mineral en los orfebres de Augsburgo. La redacción del texto es de 1473, aunque no fue editado hasta la mitad del siglo XVI.

<sup>20</sup> Ver MENÉNDEZ NAVARRO, Alfredo: *Un mundo sin sol. La salud de los trabajadores de las minas de Almadén, 1750-1900*, Universidad de Granada y U. de Castilla-La Mancha, Granada, 1996, pág. 18 y sigs.

<sup>21</sup> Ver MENÉNDEZ NAVARRO, Alfredo: ob. cit., págs. 19 a 64, y de gran interés la Tabla y Gráfico en págs. 24-25. Para los aspectos económicos hasta el s. XIX, ver ZARRALUQUI MARTÍNEZ, Julio: ob. cit., págs. 657 a 797.

Tras la conquista definitiva por Fernando III, la mina de Chillón será protegida por su riqueza y queda dentro de una red castral que la hace inexpugnable. Esta red continúa existiendo una vez conjurado el peligro de la frontera pensamos que por tres razones:

1.º. Las luchas y la tensión creciente entre las tres órdenes que se reparten la zona desde la victoria de Fernando III en Capilla el verano de 1226<sup>22</sup>: Calatrava, Temple (hasta su desaparición) y Alcántara. El propio rey Alfonso X ha de mandar «veedores» para dirimir los pleitos sobre lindes y posesiones:

«Et otrosí, mandé que estos ueedores que yo daua, que escriuiessen los logares que cada una de las partes [...]»<sup>23</sup>.

La orden calatrava se mostró especialmente celosa en sus demandas al rey pues la demarcación estaba apenas a 2 leguas de Chillón en dirección a Capiella por la calzada XIX Antonina. También demostró su empeño en el cobro de tributos a cambio de la cesión de posiciones de interés para la corona, caso del castillo de Almoquera<sup>24</sup>.

2.º. El hecho de encontrarse entre dos vías de constante uso: una pecuaria de gran importancia económica por la trashumancia ganadera desde la Meseta a Andalucía (por el valle de La Serena<sup>25</sup>) y otra de ámbito regio que comunicaría Córdoba con Ciudad Real a través de los Pedroches y el valle de Alcudia<sup>26</sup>:

<sup>22</sup> Capilla (Capela) es población extremeña (comarca de la Serena, en el Valle de la Orden del Temple) que se encuentra situada a una jornada a pie de Andalucía, hacia el sur —concretamente de Belalcázar, antigua Gaete (Gafic árabe), tras el castillo de Madroñiz—, y a otra de Chillón ya en Castilla la Mancha, hacia el este. De enorme valor estratégico en este momento, cuando Fernando III ha controlado las enormes extensiones el valle sur del Guadiana y el de Alcudia hasta el Muladar.

<sup>23</sup> Ver «*Carta de Alfonso X al concejo de Córdoba sobre un pleito de términos de Calatrava*» 1255, junio, Medina del Campo, GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: ob. cit., págs. 169 a 172.

<sup>24</sup> Ver «*Alfonso X concede a la Orden de Calatrava Sabiote, con el cillero y las salinas del rey en Baeza y Úbeda. Igualmente ordena que los judíos de Guadalferza, Chillón y otros logares paguen ciertos tributos a la Orden de Calatrava, a cambio de la villa y el castillo de Almoquera*» 1257, mayo, 20. Monteagudo. y «*Alfonso X ordena a los judíos de Guadalferza, Chillón y otros lugares que paguen tributo a la Orden de Calatrava.*» 1257, junio, 6. Monteagudo. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: ob. cit., págs. 214 a 217.

<sup>25</sup> Castillos de Herrera, Lares, Puebla de Alcocer, Garlitos, Capilla, Almorchón, Belalcázar, Madroñiz...).

<sup>26</sup> Castillos de El Vacar, Pedroche, Mogábar, Santa Eufemia, Vioque, Mochuelos, Manzaire. Ver PERO VILLUGAS, Juan: *Repertorio de caminos*, págs. 45 a 47. Ver también RUBIO FLORES, Antonio R.: «De Castilla a Andalucía 'Non passand' a Muradal' (CSM 292;39)», *V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Madrid-L'Áquila, 2002, en prensa.

«[...] pero lo que garantizó realmente la preponderancia castellana no fue ninguna campaña de expulsión, sino el arraigamiento de la trashumancia de ganado lanar como fuerza económica»<sup>27</sup>.

3.º. La abundancia de golfines por las desiertas tierras de alrededor que convertían la zona en un lugar peligroso durante los siglos XIII y XIV. Algo similar ocurre en el Puerto de Muladar<sup>28</sup> y en el Camino de la Plata<sup>29</sup>. El cronista catalán del s. XIII Bernat Desclot escribe:

Aquelles altres gents que hom apella *golfins* són castellans e galegos e dins de la profunda Espanya, e són la major part de paratge; e per ço com no han rendes de què viven, o cor han degastat o jugat ço que han, o per alguna mala feta, han a fugir de llur terra, e ab llurs armes, així com hòmens qui altre no poden ne saben fer, van-se'n en la frontera dels ports de Muradal, qui són grans muntanyes e forts, e grans boscatges, e marquen ab la terra de sarraïns e dels crestians, e aquèu passa lo camí qui va de Castella e Xivília e a Còrdova, e així aquelles gents roben e prenen de crestians e de sarraïns, e estan en aquells boscs e aquí viuen; e són molt grans gents e bons hòmens d'armes, que el rei de Castella no en pot venir a fi»<sup>30</sup>.

Los castillos que rodean los pozos principales situados en Almadén serían los siguientes:

– *Hins-Almadén o Fuerte de la Mina.*

Denominado hoy Retamar, es fortaleza de origen árabe (s. XI o XII) erigida en la zona alta del pueblo desde donde domina el cerco de la mina. Se encuentra dentro del camino medieval de Córdoba a Toledo que cruzaría desde el valle de los Pedroches al de Alcudia por Santa Eufemia (Sant Quniyah o Sant Fumiyah, castillo llamado hoy Miramontes), castillo de Vioque y Aznahrón. Se refuerza la estructura y se amplía en 1467 por el clavero calatravo López de Padilla. Debió ser abandonado sobre el siglo XVI. Actualmente se observan en la parte de muralla conservada, hiladas de ladrillo entremezcladas con sillares. La torre, de fábrica posterior, es de ladrillo y piedra. Hemos podido comprobar que casi todas las casas y cercones que rodean el

<sup>27</sup> COOPER, Edward: «La fortificación en Extremadura durante la consolidación del dominio cristiano», págs. 40 a 42. Sobre fortalezas y vías pecuarias ver MORENO GARCÍA, Rafael, y SCHNELL QUIERTANT, Pablo: «Una fortificación prehistórica y medieval en la Siberia extrameña», págs. 27 a 39, y MORENO GARCÍA, Rafael: «Los castillos de Siruela», págs. 63 a 65.

<sup>28</sup> RUBIO FLORES, Antonio R.: ob. cit., en prensa.

<sup>29</sup> «Alfonso X confirma a los habitantes de Realejo las franquicias concedidas por el cpncejo de Sevilla, en atención a los servicios que prestaban a quienes viajaban por el camino de la Plata» 1277, diciembre, 28. [...] que sodes tenudos a tan bien a los mayores como a los menores de yr con ellos fasta que los ponedes en saluo, e que lo faredes de aquí adelante, e porque corredes con los omes malos cada que sabedes que en la tierra son [...] GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (Ed.), ob. cit., págs. 488-489.

<sup>30</sup> DESCLOT, Bernat: Cap. LXXIX «Com lo rei En Pere D'Aragó acordá d'anar a Gostantina e es recollí ab totes ses gents per passar [a] Alcoll.

castillo en esta parte del pueblo han sido levantadas a la sangre de sus murallas, enclavadas sobre pizarra y roca de cinabrio. Tiene comunicación visual con la fortaleza roquera de la Virgen del Castillo y la atalaya del Morro.

– *Virgen del Castillo.*

Fortaleza roquera sobre el farallón de la Sierra de la Virgen (732 m.), junto a la Sierra de Cordoneros, una de las mayores alturas de la zona. Permite ver la comarca cordobesa de los Pedroches, el valle de Alcuía castellano y La Serena extremeña. Hoy día se encuentra ubicada una ermita del s. xv con una imagen que venera a la patrona de Chillón<sup>31</sup>. Se comunica visualmente con el Hins-Almadén al Este, Norte con los castillos de Chillón, Puebla de Alcocer. Sobre esta imagen el licenciado Martín Ruiz de Mesa<sup>32</sup>, en 1618, dedicó a Nuestra Señora del Castillo el primer tomo de los dos que escribió sobre la vida y obra de san Juan de Ávila, que tuvo relaciones con Chillón. En esta dedicatoria leemos:

[...] y así justamente os toca el título (*se refiere a «del Castillo»*) por haberos hallado entre los muros de él en tiempo de los moros y señorearse de él como atalaya más alta que otros siete. [...]

Estos siete castillos deben ser los que desde allí se divisaban en el xvii: Chillón, Almadén, Santa Eufemia, Lares, Puebla de Alcocer, Herrera del Duque, Manzaire, Aznaharón, Vioque y El Morro. José de la Cruz Martínez lo identifica con el castillo de Obal<sup>33</sup>.

– *Castillo de Chillón.*

Llamado Castillo de los Donceles desde su conversión en mayorazgo por los alcaides de este nombre en 1375. Durante el reinado de Alfonso XI pasó a ser de la propiedad de Pedro Alfonso de Haro, quien lo reparó.

En el archivo municipal hay cuatro hojas de pergamino que narran las vicisitudes del pueblo durante el reinado de Enrique II de Trastámara. En él se refiere la venta de la puebla de Chillón por parte del conde don Sancho a Diego Fernández de Córdoba y a su mujer Inés Martínez:

---

<sup>31</sup> Pudiera ser la imagen venerada traída por Alfonso VII al conquistar Chillón hacia 1155. DE LA CRUZ MARTÍNEZ, José: *Chillón. Crestomatia de un pueblo*, Excma. Diputación de Ciudad Real, Ciudad Real, 1993, págs. 132 a 141.

<sup>32</sup> RUIZ DE MESA, Martín: *Vida y obras del maestro Juan de Ávila, Predicador Apostólico de Andalucía, divididas en dos tomos. Tomo primero, ahora, nuevamente añadido y enmendado por el Licenciado Ruiz Martín de Mesa, Capellán del Consejo Real. Dirigidas a la Inmaculada Virgen María, señora y abogada nuestra*. Imprenta de la Viuda de Alonso Martín de Balboa, Madrid, 1618.

<sup>33</sup> DE LA CRUZ MARTÍNEZ, José: ob. cit., págs. 49 -51.



[...] la villa que disen la puebla de Chillón con el castillo de Aznahrón e con todos sus términos e con todas sus torres, e castillos, e fortalezas alto e baxo [...] <sup>34</sup>.

– *Atalaya del Morro.*

Está al final del farallón de la sierra de Almadén y controla una extensa zona hasta el Manzaire al sureste. Bajo la montaña está el puente del XIV. Conserva también restos de un aljibe.

– *Castillo del Mochuelo.*

El castillo del Mochuelo es el supuesto vigía y defensor del puerto del Mochuelo, paso habitual entre Los Pedroches y Alcuía en tiempos de Alfonso X. El rey, en un documento sellado en Toledo el 22 de abril de 1254, confirma a la Orden de Calatrava la concesión efectuada por su padre Fernando III de la villa de Priego a cambio de los castillos de Monfrag, Belmez, Cuzna, Vada y la torre de cannet, con el territorio entre Mochuelos y Guadarmes.

[...] Et do uobis in cambium quantum est de Mochuelos usque ad Guadarmes.

Debemos deducir que es un accidente geográfico, el puerto o la sierra del Mochuelo, como linde al río Guadalmez (define con precisión el Valle de Alcuía en el paso del camino real desde Córdoba a Toledo). Según el contexto, en ningún momento podemos entender que sea Mochuelos castillo. Nosotros hicimos una concienzuda exploración del terreno, y no encontramos vestigio alguno que no fueran unas piedras sobre una base de roca en la cuerda de la sierra bien podrían responder a un sencillo chozo propio de esta zona. Sin embargo, la tradición popular sigue insistiendo en que hubo una importante fortaleza, no en la montaña del Mochuelo (al Este del Puerto), sino en la llamada Sierra de Tarayuela (al Oeste), en cuya más alta cota (965 m.) pudimos observar una explanada de forma romboidal, de roca viva, aparentemente sin vestigios de obra. En la zona le llaman a este paraje el Castellón del Mochuelo, y puede que ahí se encontrara la construcción a que Fernando III hace referencia el 24 de julio de 1243, fecha en la que donó al concejo de la Córdoba recién conquistada varios castillos: Almodóvar, Ovejo, Chillón, Santa Eufemia, Gaet, Pedroches y Mochuelos <sup>35</sup>. Sería de todo punto necesario hacer una adecuada investigación arqueológica.

– *Castillo del Burcio.*

Esta pequeña fortaleza se encuentra en la cúspide de una montaña en la Dehesa de Castilseras (armada de una de las llaves de montería de Alfonso XI) y domina el

<sup>34</sup> Información entregada de mano de José de la Cruz Martínez que generosamente facilitó la fotocopia del documento.

<sup>35</sup> Archivo Municipal de Córdoba. Caja de hierro. Serie 2. Folio 3. N° 1. En cualquier caso resulta curioso que tanto la guía editada por RENFE, como su página WEB diga textualmente al describir una ruta desde la estación de Almadenejos-Almadén: [...] desde donde se pueden contemplar las enigmáticas ruinas del castillo del Mochuelo [...].

paso desde Almadén a Almadenejos, donde hay constancia de que hubo explotación minera desde tiempo remoto. Entra en contacto visual con la atalaya del Morro para desde ahí comunicar con Almadén, de donde se haya a poco más de una legua en línea recta. Tiene mina en la parte inferior, practicable unos diez metros en dirección al río. Hoy día se encuentra sellada. Rodeando la cúspide aún se pueden ver dos bases de torre y algo de lienzo. Está muy bien protegida por un cerrado meandro del río Valdeazogue y una formación rocosa muy escarpada. Debió ser abandonado cuando en el s. XIV se construye el puente fortificado bajo el Morro, haciendo el camino mucho menos abrupto y llano. Las minas de mercurio, dado el peso del producto, siempre buscan rutas con un desnivel mínimo para facilitar el transporte tanto de las menas como de los sublimados.

– *Castillo de Vioque.*

También fortaleza de origen islámico situada en el límite del valle de los Pedroches, a medio camino de Santa Eufemia y Almadén/Chillón. Es fortaleza similar por sus características defensivas a Aznahrón, Morro y Burcio, es decir, protege el vado de un río y aprovecha el meandro a modo de foso natural. El río que vigila es el Guadalmez (Guadarmés), límite de Andalucía y Castilla por el valle de Alcudia<sup>36</sup>.

– *Castillo de Aznahrón (Hins-ibn-haron).*

Restos de esta fortaleza los encontramos en el extremo oriental de la dehesa de la Pared, junto al pronunciado meandro del río Valdeazogue llamado Tablalino, en el camino de Córdoba a Almadén. Madoz habla del castillo como construcción que existió una legua al sur de Chillón, «cuyos alcaldes eran nombrados por los duques de Medinaceli, aunque el edificio no existía. Estaba rodeado de viñedos y huertas». El *Libro de la Montería* de Alfonso XI habla de Aznahrón como lugar despoblado: «El monte de Aznuaron es buen monte de puerco en yujerno [...]»<sup>37</sup>. Existe aún hoy día el camino que unía esta plaza con Chillón, señalado por Alfonso XI en su *Libro de la Montería*<sup>38</sup>. Por contra, en el documento conservado en el Archivo Municipal de Chillón al que antes aludimos, parece colegirse que el castillo podría estar en buen uso y era zona poblada con territorios propios en el año 1370:

[...] vos vendo con la dehesa del dicho castillo de Aznahrón e con todos sus pastos e dehesas e prados e campos e casas de campo e tierras e exidos e vinnas e huertas e eras e montes e peços e fuentes e rios e aguas vertientes e non corrientes [...]

---

<sup>36</sup> Ver RUIBAL, Amador: «Una fortaleza en tranca de desaparición: el castillo de Vioque», en *Castillos de España*, n.º 100, págs. 45 a 48.

<sup>37</sup> MONTOYA RAMÍREZ, María Isabel: ob. cit., pág. 659.

<sup>38</sup> RICÓS VIDAL, Amparo: «Estudio léxico-semántico del nombre de los caminos del Libro de la Montería», *Actas del IV Congreso de Caminería Hispánica*, tomo III, págs. 1.199 a 1.216.

– *Puente sobre el río Valdeazogues.*

Construcción del s. XIV, de cuatro ojos, sobre una profunda tabla del río. Su estructura consta de cuatro ojos con arcos de medio punto en ladrillo, tajamares cilíndricos y pretil de piedra. Bastante bien conservado, presenta vestigios de una torre fortificada que tuvo su apoyo en las rocas del margen de la dehesa de Castilseras. Tiene también mina de unos diez metros de largo, bajo esta torre. Su construcción llevaría al abandono del castillejo del Burcio, pues el camino hacia las Minas de Almadenejos y del Entredicho y la conexión con la ruta Córdoba-Toledo por el puerto del Mochuelo cambiaría su trazado para salvar el río por esta puente fortificada, además protegida por la atalaya sita en la cima del Morro, cuya ladera cae justamente al río y que comunica visualmente con el castillo de Almadén al oeste y al suroeste con el de Aznarón.

CONCLUSIÓN

Las minas de mercurio, valiosas desde la antigüedad, consolidan un entramado de fortalezas alrededor de Almadén que, pensamos, en otras condiciones, habría desaparecido en su mayor parte. La Orden de Calatrava que obtenía pingües beneficios con su posesión, a la par que la corona durante el s. XIII, estarían interesados en su funcionamiento –pensemos que incluso favorecen la repoblación con diversas prebendas en una zona semidesértica–. Así, el poder de la arquitectura militar en esta zona de frontera seguirá teniendo una razón de subsistencia.